

COMENTARIOS DE JUAN MANUEL GÁLVEZ ANDRADE*

Un viejo anhelo de los maestros de sociología ha sido contar con un medio de expresión escrito, a través del cual y de manera periódica puedan publicarse los ensayos, ideas o productos de investigación que sus académicos generan. Por ello es que me es grato reflexionar sobre el trabajo de los maestros Felipe Mora y Alejandro Navarro, que aparece en este primer número de los Cuadernos de Trabajo de la Academia de Teoría e Investigación Sociológicas.

Todos los intentos que se han hecho al respecto por alguna u otra causa han tenido poco éxito. Tal vez porque los proyectos que se han concebido fueron demasiado ambiciosos, o bien ha faltado constancia para continuarlos. Este intento de los Cuadernos constituye un esfuerzo modesto desde el punto de vista económico, pero pensamos que en un futuro podamos contar con mayores recursos que nos permitan mejorar la cantidad y calidad de las ediciones impresas. Lo más importante es que, pese a todo, aún nos queda interés de seguir intentándolo.

El trabajo de Mora y Navarro puede ser analizado en el contexto de una serie de políticas públicas que han venido siendo instrumentadas en el nivel nacional por la Secretaría de Educación Pública, a través de la Subsecretaría de Educación Superior (SESIC) y de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en el marco de la modernización de la educación superior. En nuestro particular caso, en el mes de octubre de 2002 comenzaron los trabajos de evaluación de la licenciatura en Sociología de la UNISON, de parte de los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES). Se trata de la primera ocasión en que el programa fue evaluado y los resultados nos situaron en el nivel II¹.

Entre las recomendaciones que se nos hicieron para aspirar al nivel I, fue la reforma al plan de estudios que data de 1978. Si bien ésta constituía una de las tareas más difíciles, la mayoría de los profesores de la planta docente emprendimos el reto con gran ánimo. Los

(*) Profesor de tiempo completo y coordinador del programa de licenciatura en sociología del Departamento de Sociología y Administración Pública, de la Universidad de Sonora.

¹ Cabe señalar que los CIEES asignan tres niveles. El número I, corresponde a los programas mejor evaluados, el II, a los programas que por algunas razones no cumplen con los requisitos del nivel I, y el nivel III a los programas peor evaluados. Dichas evaluaciones tienen el carácter de diagnóstico; es decir, se evalúan los programas de acuerdo a sus fortalezas y debilidades en todos los ámbitos, tales como el organizacional, infraestructura, planes y programas de estudio, personal administrativo y docente, entre otros rubros.

trabajos comenzaron en los últimos días del mes de septiembre de 2003 y se extendieron prácticamente durante todo 2004. En diciembre de ese año, el nuevo plan de estudios fue aprobado por el Colegio Académico de la Universidad de Sonora. Sin embargo, una vez concluida la tarea, los profesores que participamos en este proceso sabíamos que no bastaba la reforma al plan de estudios para que por sí misma la licenciatura mejorara y alcanzara los niveles mínimos de excelencia a los que aspirábamos. Estamos conscientes que se requiere realizar actividades continuas para el logro de las metas que la institución se ha propuesto.

Uno de los rubros de evaluación de CIEES está relacionado con algunos indicadores relativos a estadísticas sobre trayectoria estudiantil, ingreso, egreso, reprobación, entre otros. Hasta ahora, son las instancias institucionales como la Dirección de Servicios Escolares y la Dirección de Planeación, quienes recaban y procesan información relativa a aquellos indicadores. Sin embargo, la información no se procesa y transfiere con la velocidad que en ocasiones se requiere. Es por ello que consideramos importante que los departamentos académicos también lleven un registro de la información que en ellos se genera, y que podría ser capturada y procesada en la medida que se fuera obteniendo, a la par que podría cruzarse y compararse, a largo plazo, con la información que procesan las instancias mencionadas. Además, no basta ir haciendo acopio de información, también es necesario el análisis para construir escenarios actuales y futuros.

Es en ese contexto donde quiero situar el trabajo de los maestros Mora y Navarro, quienes se dieron a la tarea de diseñar y llevar a cabo estudios sobre trayectoria escolar de los estudiantes de primer ingreso de la licenciatura en sociología, generando indicadores que permitan conocer y explicar el avance de los alumnos durante el desarrollo de sus estudios². En este caso, los trabajos empezaron justo con la primera generación del nuevo plan de estudios 2004-2 que entró en vigor, hecho que nos permitirá evaluar y dar seguimiento de manera permanente a las futuras generaciones.

² Algunos trabajos al respecto utilizan el término *trayectoria académica*. Véanse por ejemplo Chain, R., Cruz Ramírez, N., Martínez Morales, M. y Jácome, N. (2003). Examen de selección y probabilidades de éxito escolar en estudios superiores. Estudio en una universidad pública estatal mexicana. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 5 (1).

Consultado el 11 de marzo de 2005 en: <http://redie.ens.uabc.mx/vol5no1/contenido-chain.html>

Los resultados de la encuesta que los profesores nos ofrecen son sugerentes, toda vez que permiten lanzar hipótesis de trabajo sobre los escenarios reales de la trayectoria escolar de la generación analizada.

Los estudios acerca de la trayectoria escolar de cada una de las generaciones son, entre otras cosas, una herramienta útil para el autodiagnóstico que permite la evaluación constante del programa con la cual se detectan sus fortalezas y debilidades. Con base en ello se puedan elaborar programas de trabajo que hagan posible consolidar las primeras y abatir las segundas, para de esta forma incrementar de manera paulatina y permanente la calidad educativa. Es una tarea mayúscula capaz de ser realizada por el conjunto de la planta académica con el apoyo de la institución.

Una de las características que sobresale de la generación o cohorte estudiada por Mora y Navarro, es que en ella se ha registrado un leve cambio de la tendencia histórica de que de cada 10 estudiantes inscritos en la carrera de sociología, siete son del sexo femenino y tres del masculino. Considero que aún es muy prematuro establecer que esta tendencia tienda a cambiar de manera definitiva. Sería interesante contrastar estas tendencias con las de otras universidades del país donde se ofrece el programa y tratar de explicar en todo caso lo que está ocurriendo.

Adicionalmente, llama la atención la escasa información que los estudiantes tienen acerca del programa de sociología. Se podría sugerir como explicación que no han existido los canales adecuados de difusión para transmitir lo que es la sociología como disciplina científica y como profesión. Tendrá que trabajarse más en los aspectos de difusión de la carrera. Lo anterior también nos dice que en las preparatorias no existe la suficiente información para el área de orientación vocacional. Sería importante realizar estudios acerca de la forma en que se orienta a los estudiantes acerca de la oferta educativa que ellos hacen de los planteles de educación superior, cuando menos para el estado de Sonora.

El análisis nos sugiere también que debemos trabajar mucho con esta generación para lograr retener al mayor número posible de estudiantes; tenemos asimismo el reto de incrementar el ingreso de primeras opciones y mejorar los talleres de inducción para

subsana las deficiencias de información acerca de la carrera, con los estudiantes de nuevo ingreso.

Una línea de investigación en mi opinión interesante sería el seguimiento de los estudiantes que abandonan la carrera, considerando para ello el análisis de variables como la edad, la opción de ingreso elegida –sociología como la primera, segunda o tercera opciones. Asimismo, el área de procedencia, las causas, motivos y razones que llevaron a dejar la carrera, entre otros aspectos que pudieran abordarse. Estos elementos arrojarían más luz sobre aquellas medidas que debieran considerarse para evitar la deserción.

Otra línea que podría explorarse sería conocer las dimensiones del abandono escolar en la educación superior en los niveles local, regional y nacional, establecer correlaciones y determinar las características de “normalidad” del fenómeno y ubicarnos en ese contexto. Sin duda debe haber parámetros normales y en todo caso el fenómeno merece una explicación global desde donde podríamos partir para ofrecer una explicación particular.

Los estudiantes que no logran obtener un lugar en la carrera que eligieron -por no haber obtenido el puntaje necesario de acuerdo a los mecanismos de ingreso que aplica la institución para cada programa específico-, presionan a la universidad para que les otorgue un sitio, aunque no sea el programa que eligieron en primera opción. Ante esta situación, las autoridades de la institución acceden y les proponen una segunda opción en programas que no saturaron los espacios que ofrecen hasta llenar los cupos establecidos. Tal es el caso de los programas de Sociología, Historia y Administración Pública. Las carreras de Sociología e Historia ofrecen, por lo general, 40 espacios anuales; Administración Pública 80 espacios y, en situaciones extraordinarias en la demanda de segunda y tercera opciones, acepta la ampliación de hasta 120 espacios. Como sabemos, los programas que mayor demanda tienen son Psicología, Derecho, Ciencias de la Comunicación y en menor medida, Trabajo Social.

Es de esperar que muchos estudiantes que ingresan en segunda o tercera opciones, ocupen el espacio elegido de manera temporal, porque persiste la intención de volver a hacer el intento por entrar a la carrera originalmente seleccionada. De ahí que es muy probable que

insistan en hacer el cambio de carrera más adelante, o bien persistan en realizar de nuevo el examen de admisión.

Otra línea de investigación que podría generarse es analizar el comportamiento de los estudiantes que habiendo elegido la carrera en segunda o tercera opciones, permanecen y logran terminarla. En este caso habría que determinar los factores personales e institucionales que intervinieron para que el fenómeno ocurra. Tal vez ello nos ayude a comprender la trayectoria académica de los estudiantes de primera, segunda y tercera opciones e instrumentar de manera racional, medidas que nos ayuden a establecer mecanismos que permitan mejorar la retención estudiantil.

Podemos suponer que no sólo inciden factores internos que atañen solamente al programa propiamente dicho, sino también a variables de tipo personal o familiar, a la necesidad de incorporarse al mercado laboral, al cambio de residencia, entre otros aspectos. De ser así, difícilmente podríamos participar en la búsqueda de soluciones por escapar a nuestra capacidad.

En suma, viendo el fenómeno desde todas estas perspectivas parece ser mucho más complejo de lo que parece, por lo que los estudios como los de Mora y Navarro adquieren mayor relevancia de lo que en apariencia tienen; no sólo cobran especial importancia para el programa académico, sino también para la institución en su conjunto, y a su vez, pueden incentivar investigaciones particulares en cada uno de los programas universitarios, desde la perspectiva que ellos plantean, partiendo de la idea de cada carrera tiene su problemática específica. A su vez, podrían ser una buena herramienta que apoyara al programa institucional de tutorías que actualmente opera en la Universidad.

No me resta más que felicitar a los maestros Alejandro Navarro y Felipe Mora por su esfuerzo e iniciativa, y exhortar a la planta docente y estudiantes a trabajar en equipo para lograr fortalecer nuestra disciplina.